

Murcia: Un mes. UNA peseta.  
Resto de España un trimestre 3.50 id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINA:

SELGAS, 4.-MURCIA

# El Demócrata

## DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Martes 11 de Junio de 1907

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES  
A PRECIOS EXCUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS  
DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 242

### PROYECTOS A REALIZAR

Estos pobres de conservadores han perdido la cabeza. Antes nos juzgaban a los radicales como ilusos, diciéndonos que vivíamos de reflejos, alejados completamente de la realidad; pero hoy, cuando ellos quieren dar fe de vida, realizan lo que jamás hubiéramos hecho nosotros, por creer que antes debe atenderse a lo principal que a lo secundario. Nadie que haya estudiado concienzudamente los acontecimientos políticos de los últimos tiempos, nadie que admita la verdad real de los hechos por propia observación se dejará engañar con los falsos toques regenerativos de los conservadores. Lo que se intenta hacer no es con ánimo de principiar a reintegrarnos al concierto continental de pueblos libres; lo que se ejecuta es sencilla y simplemente una labor improductiva, pensada tan sólo para cubrir los ojos y engañar a la multitud.

Los proyectos que forman el programa realizable de los conservadores, aún pareciendo que tienden a realizar una obra meritoria, son de esos que no se ejecutan, ó cuando más, que se llevan tarde a la práctica. Cuantas veces se intente con ellos ejecutar una transformación radical en las costumbres españolas, caerán en el olvido, del cual sólo saldrán sacados por sus autores para lograr un aplauso efímero en el Parlamento. Lo peor que podría sucederles, y les sucede, era estar completamente deshermanados de la realidad, formando una cosa sin vitalidad y sin robustez. Con ellos no lograrán nada de positivo ni duradero los conservadores, porque la mayor ó menor duración de cualquier cosa depende de los componentes que la forman, y como no pueden ser peores, se deduce que su vida durará lo que las rosas, si no dura algo menos.

Se ha pronunciado tanto que los proyectos iban a ser inmejorables, que algunas personas, que sólo juzgan por las apariencias, llegaron a creer que en esto de la transformación patria no habían otros como los conservadores. Pero así que llegue la época de que se pase la enunciaci6n a la práctica, así que cada proyecto tenga que vivir por lo que valga, veremos en qué consiste esa importancia que nosotros negamos en absoluto porque conocemos los procedimientos mauristas. Todo lo más que lograrán, si lo logran, es que después de una votación absurda, aprobados por la mayoría, tengan vida legal por un par de meses, hasta desaparecer deshechos por la realidad. Los conservadores no deben aguardar otra cosa para sus proyectos ni deben albergar mayores ilusiones, que se verían desmentidas por los acontecimientos.

La transformación española no puede verificarse con los actuales gobernantes, entre otras cosas, porque estos no se preocupan poco ni mucho de la nación. Ellos hacen, como cualquier partido, un esbozo de programa a realizar, en el cual colocan algunas obras agradables al populacho, para merecer su aplauso; y así que lo tienen, como ya han conseguido cuanto deseaban, olvidan todo lo que imaginaron, entregándose en brazos de la pereza, morfe y guía de los políticos fracasados y de los vividores de la política. Esto hace que la desesperación se apanche de cuantos han vivido realmente la vida, observando y adquiriendo experiencia. Los que no militan en las filas de los entusiasmados, sin ningún género de duda, son de los que no creen en los conservadores y esos se rien de todos sus proyectos.

#### «La Verdad» liberal, «La Verdad» prohibida

Cuando pensábamos que «La Verdad», puesta en descubierto por nosotros, protestara, héte aquí que prosigue con mayor empeño su campaña liberal-conservadora, condenada en todos los tonos posibles por los pontifices. Nosotros no creemos ya que lo hace inconscientemente, porque la reincidencia constante es cosa que no absuelve ninguna ley; y «La Verdad» no puede reincidir con mayor frecuencia.

Esta probado que es mestiza—es decir, peor que radical y condenada por la iglesia—y probado asimismo que hace política liberal, pero política mezquina, de esa que no tiene valor para sostener sus convicciones y se llama católica-conservadora, excomulgada en el *Syllabus*. Y como la hace y la siente, el elogio no cesa un punto para los que componen eso que el *ateo Mateos*

Gago apellidado «insigne calamidad», refiriéndose a la proyectada Unión Católica de Pidal, Sánchez Toca y demás liberales-conservadores.

Además de tener ó haber tenido redactores colocados por éstos, «La Verdad» no cesa de incensar a sus protectores, dando descomunales bombos a Lacierva y elogiando con entusiasmo al conservador Valentín Gómez, ex-gobernador conservador de Alicante y adepto a Maura, como hace hoy. Sin duda el colega no quiere recordar que «todos los obispos españoles, sin distinción, condenan (1) con Pío IX y León XIII el liberalismo de todos los grados y matices, desde el más radical hasta el más templado, especialmente el mal llamado liberalismo-católico,» porque daría origen a que, sabido por el obispo, la ex-comunión más ruidosa cayese sobre el que se ha constituido en órgano de los conservadores españoles.

Pío IX dijo que no temía «a los monstruos de la Comuna» tanto como a los que llamándose católicos—como «La Verdad»—profesan principios y teorías liberales—como «La Verdad», y el colega murciano, atendiendo el consejo que en lo antedicho se advierte, bombea sin ninguna vacilación ni atenuaciones a los que, según demuestra «El Siglo Futuro», andan ahora detrás de negociar un proyecto de Ley de Asociaciones más fuerte que el liberal.

«La Verdad», que padece ceguera incurable, no quiere ver lo que tiene frente a sí, y prosigue irreflexivamente su camino. Esto nos demuestra el poco caso que ha hecho de nuestras observaciones y el general asentimiento que se nota entre los católicos verdaderos hacia nuestros artículos, documentados con pruebas irrefutables. Y es que «La Verdad», como le ocurrió a muchos «católicos» después de la publicaci6n del *Syllabus*, se llama católico-viejo ó cató ico liberal, sin ver que (1) los católicos viejos son protestantes y los católicos-liberales son verdaderos liberales y católicos falsos, según Pío IX.

Habiéndose pronunciado en estos últimos días oraciones parlamentarias tan importantes para ellos como la del Obispo de Madrid, «La Verdad», que se llama católica, pero que no lo es, no les concedió gran importancia, dedicándoles poquísimo espacio; pero en cambio, al hablar ayer Lacierva, «La Verdad», que se llama católica, pero que es liberal-conservadora le dedica cerca de dos columnas de informaci6n, reservando otras dos para el ex-gobernador conservador Valentín Gómez, quizás por que ambos personajes son de su exclusivo agrado como pontifices, a pesar de que «nuestros obispos han vuelto a repetir en sus Pastorales la misma doctrina, aplicándola a los diversos grados ó partidos de liberales españoles, incluso el (2) *conservador*» (el subrayado viene en el original), es decir, que todos los liberales (y llama liberales a los partidos federal, radical, posibilista, fusionista ó liberal y moderado ó conservador). (3) son *imitadores de Lucifer*.

Si esta doctrina se sostiene por eminencias católicas, ¿qué actitud es la que observa «La Verdad» dentro del credo? ¿Acaso desatiende consejos emanados de los sucesores de San Pedro y de los Obispos? A primera vista parece que sí; mas como «La Verdad» no puede hacer eso sin peligro de ex-comunión, que nuestro bondadoso prelado no tendría más remedio que pronunciar contra el colega, a pesar de su repugnancia por creer su conducta hija de un error lamentable, le recomendamos que repase cuidadosamente el «Can IV de la Constitución dogmática «De Ecclesia Christi», en el cual es anatematizado lo que hacen.

¿Le aprovechará la lección a «La Verdad»?

### Madrid al día

Parentesis dominical

(De nuestro redactor-corresponsal)

La semana pasada ha sido fecunda en proyectos de ley, proporcionando de este modo gran labor preparatoria a los Señores diputados.

En los pasillos del Congreso ha empezado

(1) Apéndice al Catecismo Católico, por el R. P. Angel M. de Arco.

(2) Ibidem.

(3) Idem.

(4) Nota al Apéndice.

do la animaci6n grande, presagio de que van a comenzar las grandes luchas Parlamentarias; los timbres suenan constantemente llamando a las comisiones que entienden en cada proyecto; los diputados que las forman van de un lado para otro enterándose de la secci6n a que tienen que acudir; los periodistas se afanan, se multiplican para atender a todas partes, con montones de cuartillas en las manos, interrogando a este y al otro, con objeto de anticipar la mayor cantidad de noticias en sus respectivos periódicos, los ujieres, estirados, con sus uniformes de invierno, de paño grueso, sudan complaciendo a todos, llevando a esta seccion el vaso de agua, a la otra la carta en bandeja de plata, é informando a todos, particularmente a los diputados noveles, de las particularidades de la Casa.

Y el Congreso por dentro, como si dijéramos entre bastidores, es un bullir de gentes, que no deja de ser un espectáculo curioso, sobre todo para aquellos que no están hechos a él.

Luego cada uno de los diputados tiene su característica especial. Por ese pasillo avanza un diputado que, aún no habiéndole visto nunca, seguramente se adivina quien es. Es el batallador republicano Sr. Soriano, quien despreocupado, con su chaleco blanco, y su hongo color canela, parece decir que todo aquello de las comisiones es Juan y Manuela; su misi6n, su puesto está en la Sala, atacando a Maura, desconcertando con sus graciosas interrupciones a los oradores poco seguros de su palabra. El esta convencido de que para derribar al gobierno no es necesario quimerarse la cabeza estudiando proyectos. Con un discurso a tiempo hará estériles los afanes de todas esas comisiones.

En aquel grupo nutrido el Sr. Salmer6n departe con sus amigos sobre tal ó cual asunto transcendental. Su palabra es campanuda y sentenciosa, como cuando se dirige a combatir al gobierno, y emite su juicio, y el círculo le escucha atento. Cuando aparece por el salón de conferencias el presidente del Consejo de Ministros, con su gran figura y su airoso porte, hace que todo el mundo, oposiciones y mayorías, suspendan brevemente sus conversaciones y le abran paso. A todos saluda con afecto y con su sonrisa benévola.

En cuanto a los solidarios toda vía no ha habido ocasi6n a que el escalpelo de la crítica penetre en las profundidades de sus temperamentos. Son señores correctos, serios, poco expansivos. Uno de ellos, el señor Salvatella, joven inteligentísimo, se distingue de sus compañeros por su locuacidad, gozando de las simpatías generales de la Cámara.

Y con esta animaci6n en pasillos, en el salón de conferencia, en las secciones, en el buffet, donde todo el mundo habla, todo el mundo comenta, se van formando opiniones, surgen ideas, se bosquejan discursos, se preparan grandes batallas, se inventan noticias—que los periodistas recojen en la fiebre de su informaci6n. Una sesi6n en la sala, es el reflejo de la labor interior. Es la obra puesta con todo, con decorado y trages, es el lenguaje depurado, las escenas arregladitas, los actores bien identificados con sus papeles, que se presentan al gran público.

Una sesi6n del Congreso gustará en todo el mundo, pero se paladearía más si previamente se hubiese podido examinar los mil preparativos internos que la determinan.

RAFAEL MAROTO.

10 Junio 1907.

### Revista del mercado

LONDRES

Naranja.—Ayer fueron ofrecidas unas 8.500 cajas de Valencia y unos 2.000 bultos de Murcia, de los vapores «Gong6» y «Beryl».

La calidad y condici6n de la fruta deja mucho que desear, y esto unido al tiempo poco favorable al consumo de esta fruta ha alojado la demanda y hoy han bajado los precios, cerrando como sigue:

Caja de 420 ordinarias de 4 penique á 6 chelines á 9 peniques.

Caja de 714 largas de 7 peniques á 6 chelines á 12 peniques á 6 chelines.

La fruta fina sacando precios más subidos.

Para la naranja fina y con todo su zumo hay alguna demanda, pero es difícil vender la fruta inferior aún a precios bajos.

El tiempo frío que hemos tenido ha ayu-

dadado al desastre, pero también el público ha dejado de comer naranja, que no ha sido muy buena este año, y aprovechan la ocasi6n para poder comprar las cerezas y fresas de Francia, que cada día llegan en mayores cantidades.

Los embarques de Valencia y Murcia también son demasiado crecidos para esta época del año y la perspectiva ahora es mala y parece que no ha de mejorar.

Se espera el vapor «Sargasso» con la primera remesa de tomates de Gandía.

SANTIAGO NEUHOFFER.

Junio 4—1907.

### NOTAS

Por algunos días la cr6nica negra dejó de tener participaci6n en los sucesos corrientes, haciéndonos concebir la idea de que entráramos en un período desahogado de calma; pero eran mentidas aquellas confianzas, y antesyer, vueltos a la realidad, supimos del crimen del Cabez6 del Esparragal, síto donde se están cometiendo este año los más sangrientos sucesos.

La ira que nos produjo siempre el bárbaro concepto que la gente sin cultura tiene del valor, se aumentó más con la noticia del crimen, que es sencillamente vergonzoso para un país que se dice civilizado. La barbarie contendiendo con la ignorancia es tan salvaje, que sus garfaldas, hiriendo profundamente al cuerpo social, producen reacciones de ira, que hacen estremecer a los desdichados que creyeron adquirir fama imperecedera asesinando por el gusto de matar.

Este crimen, como todos, cae directamente sobre los que privan al pueblo de medios de educaci6n, abandonándole como si fuera un condenado que ni aún mereciera la caridad de ser atendido.

Cuando los que deben procurar por el bien del país lo abandonan, éste, entregado a sí mismo, por ley natural se torna lo que fué primitivamente, haciéndo valer el derecho de la fuerza. Esta es la raz6n de los crímenes que se cometen.

Parece que el entusiasmo entre los que puedan explotar nuestra hermosa Plaza de Toros no decae. Conforme se anunció, las novilladas económicas que tanta gente llevan al circo taurino, no han terminado, para gusto y solaz de los aficionados murcianos.

Ya se han fijado por esas esquinas los carteles anunciando la próxima del domingo, y los entusiasmas, que andaban un sí no es decidos, recobran sus perdidos ánimos, aprestándose para concurrir a la fiesta nacional y aplaudir y silbar a los diestros que llagan bien ó mal, que de todo se dá en la vida del Señor.

Como no hay otros espectáculo los domingos en la tarde y como aquí existen muchos aficionados, los que se quedan con el negocio de la plaza no se exponen a arruinarse, digan los que quieran los pseudo-empresarios.

En siendo cuesti6n de cuernos una cuarta parte de la poblaci6n responde, pues las astas tienen muchos partidarios.

Hasta ahora nadie puede negarlo.

Entre las faltas que se notan con motivo del verano, llamando la atención, aunque se explica, figura la carencia de toldos en las calles de Trapera y Platerías.

La supresi6n se dice que obedece á causas estéticas, notadas después de tantos años; pero otros individuos dicen que son por motivos económicos. Nosotros ignoramos la verdad de lo que haya, pero sabemos por experiencia que ni por la mañana ni hasta las cuatro de la tarde se puede transitar por dichas vías.

Nuestros colaboradores

### DE LITERATURA

A PLÁCIDO

Si el vulgo, inofensivo personaje que aún le admira, Plácido de mis entretelas, fuese el único linaje de público que cayera en la red endeblisima de tus prosas detestables, yo, aludido por ti desde las columnas del periodiquillo liberal encomendado á tu sapiencia, no respondería a tus desdichadas alusiones, porque no mereces, cuarter6n de poeta floral, que parezcas en tu labor pluma-ninguna. Ahora bien: como la ignorancia es harto común en nuestros días, y suele batir palmas en torno del menor charlatán que emborriona cuartillas á granel sin orden ni concierto, como á diario te acontece, autor inmortál de *alamodas* y *esqueletos* otoñales, el buen sentido me aconseja te reduzca á mínimas partículas de polvo. La singular hazaña no es digna de titanes, lo confieso; pero si de personas ilustradas amantes de la claridad y del buen gusto.

No se habrían conmovido las esferas, si tu pluma desahogada, que se moja en un cerebro muy escaso de tinta intelectual, abandonando el terreno del combate, hu-

biera enmudecido. Si el asunto del d que se discute desde las columnas de El DEMOCRATA, ha tomado actualidad, y son varios los defensores espontáneos, que á todos gratuitamente os han salido, es inocente y canloroso el considerarte tú digno de engrosar filas tan nobles, autorcejo de media docena de carretadas ripiosas, aplastantes.

Porque, si juzgas tu cultura con serenidad de criterio en atinada comparaci6n con la de los celebrados escritores *Héliasta* y sus fogosos enemigos, recordarás con estupor aquella frase de un insigne humorista amigo nuestro:—«Convengamos en que posée usted una ignorancia aterradora.» Si para tu ca úmen infantil y primitivo en materias de cultura, algunas de las opiniones calificadas como discretas por *Héliasta*, no tienen tal mérito y si solo un alarde de nombres raros que estamos hartos de oír y que nos los sabemos de memoria desde que cierto literato murciano los sacó á colaci6n en todos sus artículos, precisa advertirte por caridad, Plácido enciclopédico, profundo y asombroso sabedor antes que crítico ninguno de todos los autores modernistas acompañados de sus obras diferentes: que el aludido literato no sacó á colaci6n en todos sus artículos ese enjambre de nombres modernistas. Lo que hizo—para bien, ilustraci6n, solaz y esparcimiento de las letras murcianas—fué dedicarse con amor y cultura suficiente á una clase de estudios cuya enjundia tú no estuviste ni estarás capacitado para ponerlo en tela de juicio, célebre autor de *Instantáneas* estas penudas y de estupendos bombos á Roman6nes y otros peces.

Además: cuando en el periodiquillo liberalesco que tan indiscretamente diriges, te hallabas sometido al atinado consejo del jurisperito atinado Sr. Pardo, y empleabas tus horas mejores de *cálida y original* inspiración en abortar sonetos (de nombre solamente) dedicados á diestros afamados, y embotellar composiciones descompuestas destinadas á la celebraci6n de todo género de flestecillas florales, ese literato á quien aludes, con todo desinterés y conocimiento del asunto, desde las columnas de *Región de Levante* hablaba en Murcia por vez primera de *Rapsodias*, citaba á los más insignes poetas americanos y españoles, enumerando á los mágicos ilustres de la lírica francesa, y con juicio perfecto comparaba la técnica de aquellos con los modos originales de éstos, estudio que mereció todo género de alabanzas (me referí á las salidas de labios del público entendido;) obra de crítica excelente que á tí y á otros ignorantes de marca mayor en el terreno de las letras, hubiera servido para alimentar sus est6magos hambrientos (si los tales est6magos fuesen capaces de sentir necesidad de ilustraci6n;) pero tú, *mundólogo* celebrísimo, escritor de un *trato intelectual nada común*, super-homo de la vida periodística, Valera de la polémica, France de la ironía refinada, Beaumarchais del graciajo más fecundo, no necesitas fatigarte estérilmente, pues ignoras y seguirás ignorando cuanto se produce en la grande y variada bibliografía de poetas españoles!

Y ahí va un reto caballeroso, *maestro* de la mundología intelectual.

Si abrigas la esperanza de no salir mal parado en la contienda (que la dudo) expon á nuestras pupilas ignorantes el valioso y abigarrado conjunto de la lírica actual; dínos quiénes promovieron en la apacible república española el movimiento presente de maneras y de hechuras. Y no te exijo la simple enumeración, comparaci6n y definición del movimiento neo-latino, concretándole á la tierra de Becquer, Zorrilla y Campoamor, porque sé á ciencia clara que si hojeaste á la ligera algún volumen, fué pesimamente traducido.

El enumerar, crítico acéfalo, en todo linaje de escritos, es cosa demasiado comprometida y difícil para tí. Por eso aludes sin ton ni son á cierto literato que usó de una docena de citas convenientes en su estudio sintético sobre el Modernismo, porque le son familiares y supo emplearlas como atributo de la premisa establecida en su frase oracional resumen del credo modernista.

El empleo de nombres literarios y científicos, Plácido inconsciente, no es obra digna de tu vulgarísimo cacumen. Suffres una equivocaci6n demasiado disparatada y lamentable. Cuando un crítico discreto hace un uso conveniente de las citas, salta á los ojos del lector medianamente educado en artísticas materias. Para discutir y definir un modo científico ó literario es imprescindible el recordar á sus más renombrados campeones.